

DOSSIER

---

# Política y violencia en el México contemporáneo

*Coordinado por*  
JORDI CANAL



Ana Luz Ramírez Zavala,  
Gilberto López Alfaro,  
Juan Antonio Fernández Velázquez,  
Sergio Arturo Sánchez Parra y  
Celia del Palacio Montiel



No resulta en ningún modo inusual poner en relación el México actual con la violencia. El amplio fenómeno del narco y sus múltiples efectos y consecuencias lo avalan. Al margen de todos los matices que una asimilación de este tipo requiere, en especial de tipo geográfico, se olvida frecuentemente que la violencia tiene una historia y constituye un objeto privilegiado de esta disciplina. Muy lejos estamos ya, sin embargo, de las reflexiones que hacía Hannah Arendt, a finales de la década de 1960, sobre el sorpresivo contraste entre una violencia que representaba un papel fundamental en la política y en la historia y su rara conversión en objeto de un estudio o de un análisis particular.

Las relaciones entre violencia y política han sido siempre complejas. Cada etapa de la historia posee sus propias formas y expresiones de violencia. Un análisis inclusivo, que integre lo físico y lo simbólico, lo estatal y lo protestatario, y al margen de criterios morales sobre positivities y negatividades, en fin de cuentas, se impone. El siglo XIX constituyó, en todo el ámbito euroamericano –México, sin duda, incluido–, para decirlo en palabras de François-Xavier Guerra, una guerra civil larga y destructora. La construcción de los estados-nación contemporáneos se llevó a cabo, en cada caso con inevitables particularidades, con altas dosis de violencia y política, de política y violencia.

Los artículos reunidos en este dossier abordan las etapas posteriores de la historia de México, desde el Porfiriato hasta principios del siglo XXI, pasando, inevitablemente, por los años anteriores y posteriores a la revolución mexicana –esa «portentosa fiesta en la que el mexicano, borracho de sí mismo, conoce al fin, en abrazo mortal, al otro mexicano», en la bella formulación de Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* (1950)– y los momentos más duros de los regímenes priístas. Los textos que siguen a continuación constituyen una buena

muestra de la vitalidad actual de la historiografía mexicana, tanto en este como en muchísimos otros temas, y, asimismo, de la riqueza de los estudios regionales –de Sonora y Sinaloa a Veracruz–, en un país de dimensiones incomparables a las europeas.

Jordi CANAL  
(EHESS, Paris)